



TOTILA ALBERT

ESCULTURAS

INSTITUTO CHILENO ALEMÁN DE CULTURA

GOETHE INSTITUT

INSTITUTO DE EXTENSIÓN DE ARTES PLÁSTICAS

DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

EXPOSICION RETROSPECTIVA

DE ESCULTURAS DE

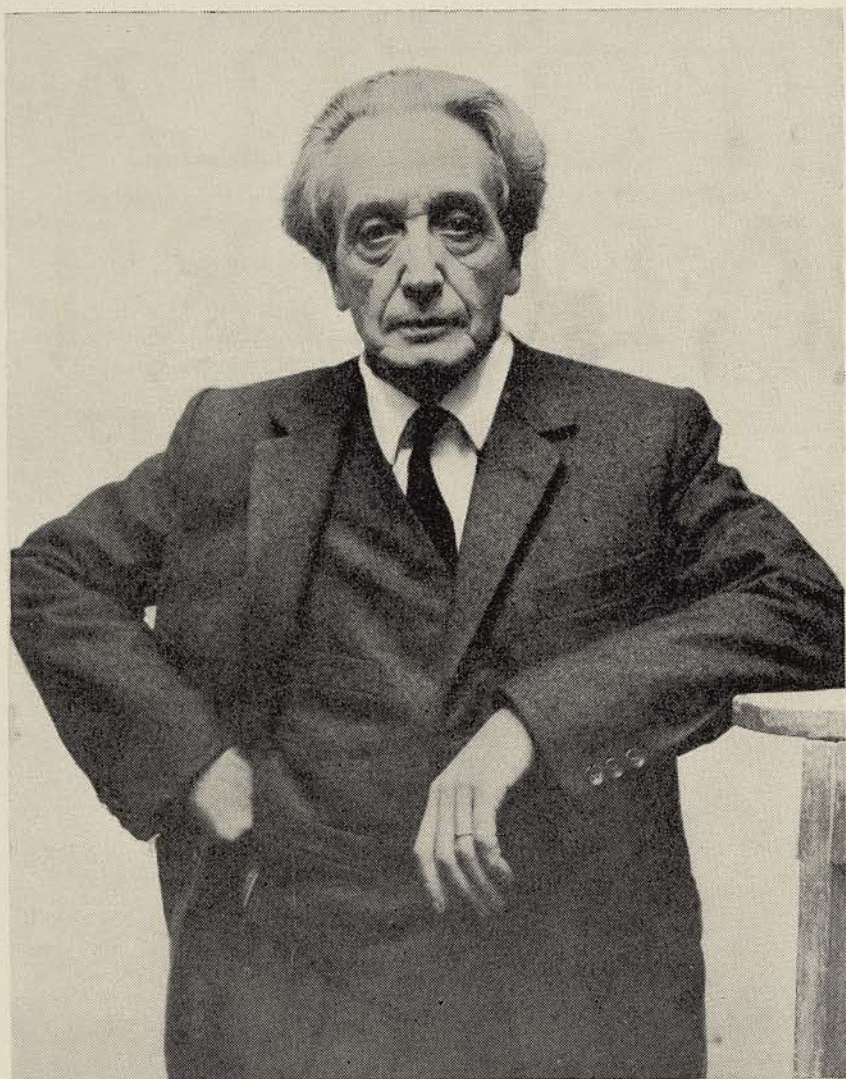
TOTILA ALBERT

SALA DE EXPOSICIÓN

ESMERALDA 650

Santiago de Chile

Noviembre de 1967



T O T I L A A L B E R T

TOTILA
ALBERT
1892-1967

ESCULTURAS

SANTIAGO, 1967

© Ruth Albert, 1967
Inscripción N° 34.182

INDICE

Donadores *pág. 9*

TÓTILA ALBERT, *por Joaquín Edwards Bello* 11

TÓTILA ALBERT, *por Baccio Salvo* 13

ESCULTURA 17

1. El Par 19

2. El Par 21

3. El Cerebro 23

4. Prof. Albert Einstein 25

5. Cuerpo y Alma 27

6. Alma Mater *Relieve* 29

7. El Nacimiento del Canto 31

8. El Vuelo del Genio *Relieve* 33

9. Don Pedro Aguirre Cerda 35

10. El Arco Iris 37

11. Danza (y 11 a, detalle)	39-41
12. Jacob con el Angel	43
13. Monumento a Rodó (y 13 a, b, c)	45-51
14. Trío	53
15. Rosita Renard	55
16. Lucifer (y 16 a, perfil)	57-59
17. Simón Bolívar	61
18. Dr. Félix de Amesti	63
19. Dr. Claudio Naranjo	65
20. La Tierra	67
21. La Tierra <i>Relieve</i>	69
22. El Aire <i>Relieve</i>	71
23. El Nacimiento del Yo <i>Relieve</i>	73
24. Mahatma Gandhi	75
<i>Colofón</i>	77

El presente catálogo se ha podido imprimir gracias a la colaboración de las siguientes empresas, firmas, señores amigos del arte y de Tótila Albert:

Compañía de Acero del Pacífico, S. A., CAP

Compañía de Petróleos de Chile, COPEC

Compañía de Refinería de Azúcar de Viña del Mar, CRAV

Corporación de Radio de Chile, S. A., RCA VICTOR

Raúl Fabres y Sra.

Ety Friedman de Carolis

Judith Friedman de Pelegrin

Casa Margarita Friedemann

Senador Pedro Ibáñez

Instituto de Extensión de Artes Plásticas de la U. de Chile

Instituto Chileno-Alemán de Cultura, Goethe Institut

Hans Katz

Pierre Lehmann y Sra.

Pedro Menéndez

Dr. Jacobo Numhauser y Sra.

Germán Picó Cañas

Alfred Reifschneider y Cía. Ltda.

Yolanda Schwartz

Irene Soler de Mingo

Nico Weinstein y Sra.

y otros

*El misterio
no está en
la sombra
sino en
la luz.*

TÓTILA ALBERT

TÓTILA ALBERT

LO QUE MÁS humaniza a una ciudad son las notas personales, originales de sus moradores. La tolerancia con la originalidad es, sin duda, la nota de mayor cultura ciudadana. Máxima tolerancia, máxima sapiencia, escribió Séneca. Ahora se admite la rebeldía que rompe la monotonía de las ciudades.

Aquí, hasta hace muy poco, nos gustaba vivir uniformados, todos lo mismo y diciendo las mismas cosas. ¿Era la nivelación de la mediocridad?

Tótila me gustó desde el primer momento porque era una cosa aparte en esta chatez por donde parece pasar la locomotora del alcalde a cada rato. Tótila Albert, con su sombrerito como de caballo en Verano que dijo César Cascabel, y sus pelos geniales, y su chaquetilla como de torero. . . Su dimensión de los compases está enteramente fuera de lo que vimos hasta ahora. El es, pues, creador. Ve la vida en una forma insólita.

Yo hubiera deseado mucho ver en Santiago, en cualquiera de nuestros jardines, algunos de los monumentos de Tótila Albert como una explosión de bronce.

Su arte tiene una cosa extraordinaria. El ve la vida del hombre actual con reminiscencias de la época en que fuimos simples embriones en el agua. Su concepción del abrazo y el beso es de un amor de microbios mirados por un microscopio.

Es una gran lástima que Santiago no guardara algo de su arte tan moderno, un poco asirio y por consiguiente, oriental, es decir, como una vuelta a lo autóctono. Es una lástima por su arte tan nuevo y genial como por su figura original en esta ciudad que apenas empieza a humanizarse.

JOAQUÍN EDWARDS BELLO
en *La Nación* del 28 de agosto de 1924

TÓTILA ALBERT

DEL MATRIMONIO formado por don Federico Albert Taupp y doña Teresa Schneider de A. (en Santiago de Chile), nacen Tusnelda y Tótila.

Tótila Albert nació el 30 de noviembre de 1892. Don Federico, de reconocida labor científica y social (que se tradujo en la creación de la Inspección General de Bosques, Pesca y Caza), ve en su hijo la fuerza del talento y desde el comienzo lo ayuda y alienta a seguir su vocación de escultor.

Y llega a Berlín en el año 1915. Plena guerra mundial. Trabaja y se prepara en escultura en la Academia de Bellas Artes y en el taller del escultor Franz Metzner. A los 25 años, su inquietud creadora no soporta más el tutelaje de profesores y academias y en un taller (regalo de su padre), nace su primer trabajo: "Las Mujeres de la Montaña", símbolo de los cinco pasos de la meditación. Obra monumental para ser realizada en Alemania siempre y cuando la guerra fuese ganada. La suerte fue adversa y los modelos de la obra (junto a todo lo realizado hasta el año 1939), son destruidos en el bombardeo de Berlín. Queda un libro editado por Julius Bard en 1924 en Berlín que contiene casi todas las obras de Tótila hechas hasta ese año en Alemania.

Pero sus deseos de volver a la tierra natal lo inducen a regresar a Chile a fines del año 1939 donde realiza la obra que ha creado entre nosotros: "Monumento a Rodó" (Parque Gran Bretaña), "Relieve del Vuelo del Genio" (Parque Cousiño), "Relieve Alma Mater" (Universidad de Chile), "Figura Simbólica sobre la tumba del ex presidente don Pedro Aguirre Cerda" (Cementerio General), etc.

1939 es la segunda venida de Tótila Albert a Chile. El año 1923 llega a Santiago con el fin de dar a conocer sus trabajos. ¡Por primera vez en Chile, la crítica habla de "modernismo"! La revolución artística producida con sus obras se deja sentir en Chile, Argentina y en toda Sudamérica. Artistas e intelectuales son arrebatados por la visión fresca, audaz y novedosa del joven escultor y las crónicas abundan con las firmas de: Alone, Joaquín Edwards Bello, Roberto Meza Fuentes, Salvador Reyes, Carlos Prendes Saldías, Pablo Neruda, Daniel de la Vega, Gabriela Mistral, María Monvel, Armando Donoso, Eduardo Barrios y otros.

Su obra cumbre (durante el año 1923), es el monumento al poeta Manuel Magallanes Moure que, por circunstancias adversas, no fue ejecutado en el material definitivo para su ubicación en el Parque Forestal.

Dentro de su labor de escultor profesional, Tótila siempre recibió encargos de sus amigos, quienes estimaban un honor ser esculpidos por su arte y talento y es por eso que podemos contar con los bustos de: Prof. Albert Einstein, Claudio Arrau, Rosita Renard, Luis Enrique Délano, Claudio Naranjo, Sra. Luz P. de Bianchi, el Kronprinz Wilhem, Sra. Carmela Mackenna (música y compositora), Prof. Schaefer (Director del Museo Egipcio de Berlín), Serge Jaroff (Director de los Coros

de los Cosacos del Don), Helvecia Padlina (pianista chilena), Jenny Krause (pedagoga en piano, hija del maestro Martin Krause, profesor de Claudio Arrau), etc.

También debemos considerar la abnegada ayuda de su hermana Tusnelda Albert Sch. y de su esposa Ruth de Albert (nacida Ehrmann, con quien se casó en 1940). De su matrimonio nace Luz Iris.

La Universidad de Chile, a través de la Facultad de Bellas Artes, otorgó a Tótila la cátedra de profesor extraordinario en escultura pero su carácter independiente lo hizo crear su propia Academia en Santiago de Chile el 3 de octubre de 1953 que mantiene hasta el momento de su muerte, el día 27 de septiembre de 1967.

El Poeta y el Músico

Las últimas palabras para Tótila de su madre Teresa, desde su lecho de muerte, le son transmitidas por su hermana: "Di a Tótila que es poeta". De ahí nace su decisión para escribir su epopeya.

Siempre decía: "Escribir poesía (pues considero que mi expresión más plena es la poesía, y para mí hay unidad de intención tanto en mi trabajo de escultor como en mi labor de poeta), es estar fuera de sí. ¿Dónde estoy, entonces? No lo sé, pero no en este cuerpo. Desaparece toda impresión sensorial. Sólo las prolongaciones de los sentidos, más allá, siguen activos. Cuando termino, poco a poco compruebo mi cuerpo, la mesa, la ventana, el cielo. Es como si sonámbulo, hubiese vagado por el Universo".

"Hacer consciente el inconsciente. Poder sumergirse como

el buzo y volver a flote. Todo creador es un Orfeo que logra regresar en vida del reino de los muertos. En eso consiste el arte. La obra proviene del reino de las sombras”.

Tótila escribió una epopeya en alemán que le llevó diez años de su existencia. Está compuesta por una primera parte de cinco libros de ciento veinte cantos cada uno. En esta epopeya se plantea el problema del encuentro del hombre consigo mismo.

En castellano deja un tomo de ciento veinte cantos titulado: *El Tres Veces Nuestro*.

Además, la música es parte fundamental en la obra de Tótila Albert. Logró desentrañar el verbo que tiene íntima relación con el “logos”. Es decir, aquello que se expresa más allá de las notas. En Tótila se ha formado una fabulosa trinidad de palabras, música y escultura. A menudo se expresó de la música como: “La música me habla de mil cosas diferentes, de mí mismo, y de mi propia vida, o de las vidas de aquellos que hemos amado y nos cansamos luego de amar, o de las pasiones que el hombre ha conocido, o de las pasiones que el hombre ignora y busca, por lo tanto, sin cesar. Y lo que es cierto de la música, lo es también de todas las otras artes. La Belleza tiene tantos significados como el hombre estados de ánimo. La Belleza es el símbolo de los símbolos. La Belleza lo revela todo, porque no expresa nada. Cuando nos muestra a nosotros mismos, nos muestra el mundo entero con sus ardientes colores”.

Y toda la obra de Tótila Albert toma forma definitiva en su frase: *El autonacimiento, es el comienzo del amor*.

BACCIO SALVO

TOTILA ALBERT

ESCULTURA



CASA EDITORA JULIUS BARD BERLIN

Nunca he visto más formidable condensación de la energía en un trozo de materia. Son espasmos de mármol. Esos brazos, esos torsos no parecen labrados por mano de artista, sino brotados de la tierra en virtud de un principio interno y terrible; son seres de la Naturaleza pero tienen algo de violento e infernal que causa espanto.

Dicen que Tótila Albert va más lejos que Rodin y Mestrovic. Lo creo.

Alone: Catálogo 1924 - Página Nº 6

1. *El Par*. Berlín, 1918. En el carácter fundamental de las esculturas de Albert, queda siempre como medio personalísimo de expresión la firme permanencia en el espacio. Cada plano, cada línea, cada espacio que vuelve completamente en sí mismo da a cada obra con toda evidencia un carácter de soledad y de reserva. Nunca, efectivamente, nunca es extendido un brazo en el espacio, nunca es omitida una combinación o incluido y absorbido en el espacio de alrededor.

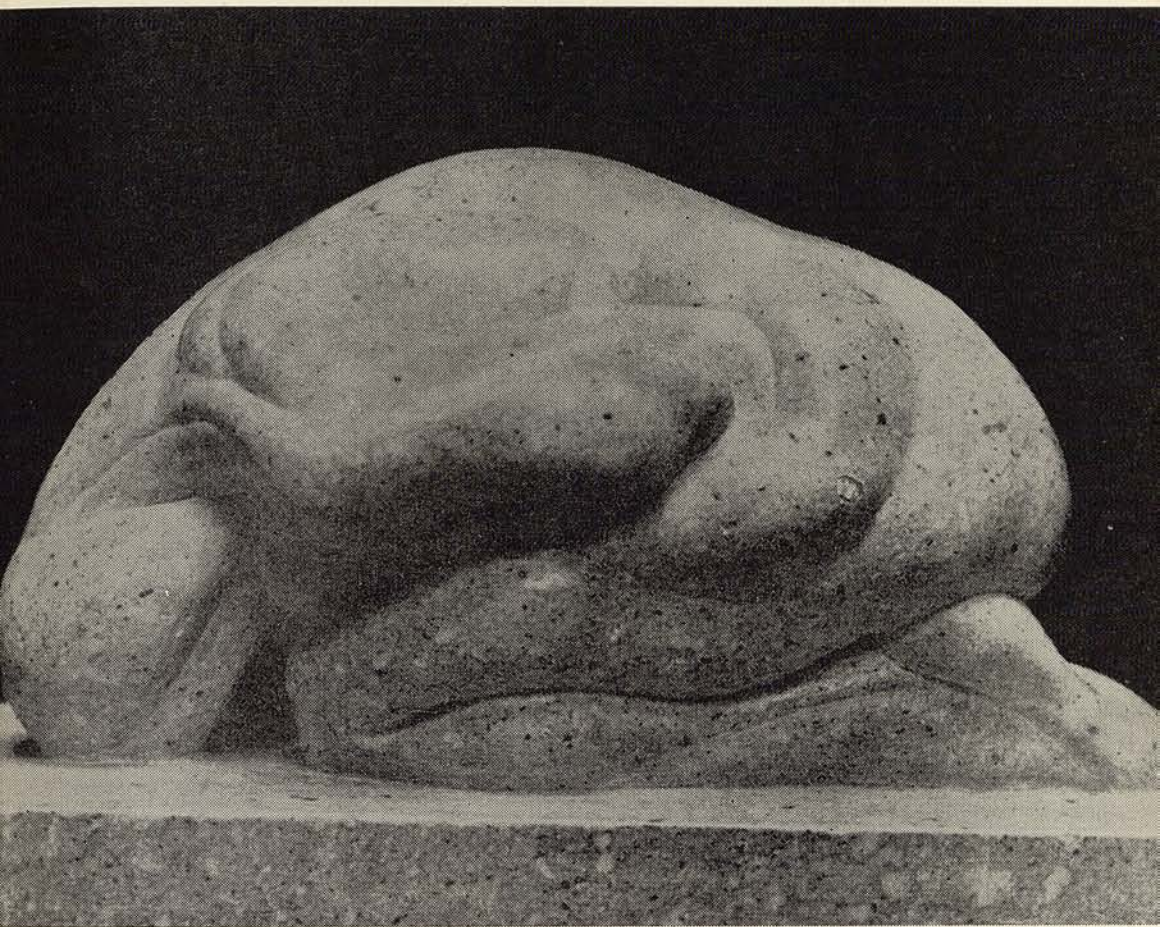
La obra de Albert debería apreciarse altamente ya por éste su carácter lógico, signo de intensidad original. Profundidad seria va junto con la seguridad que es propia a lo franco y verídico: el camino de su ley (Prof. Walther Georg Hartmann).



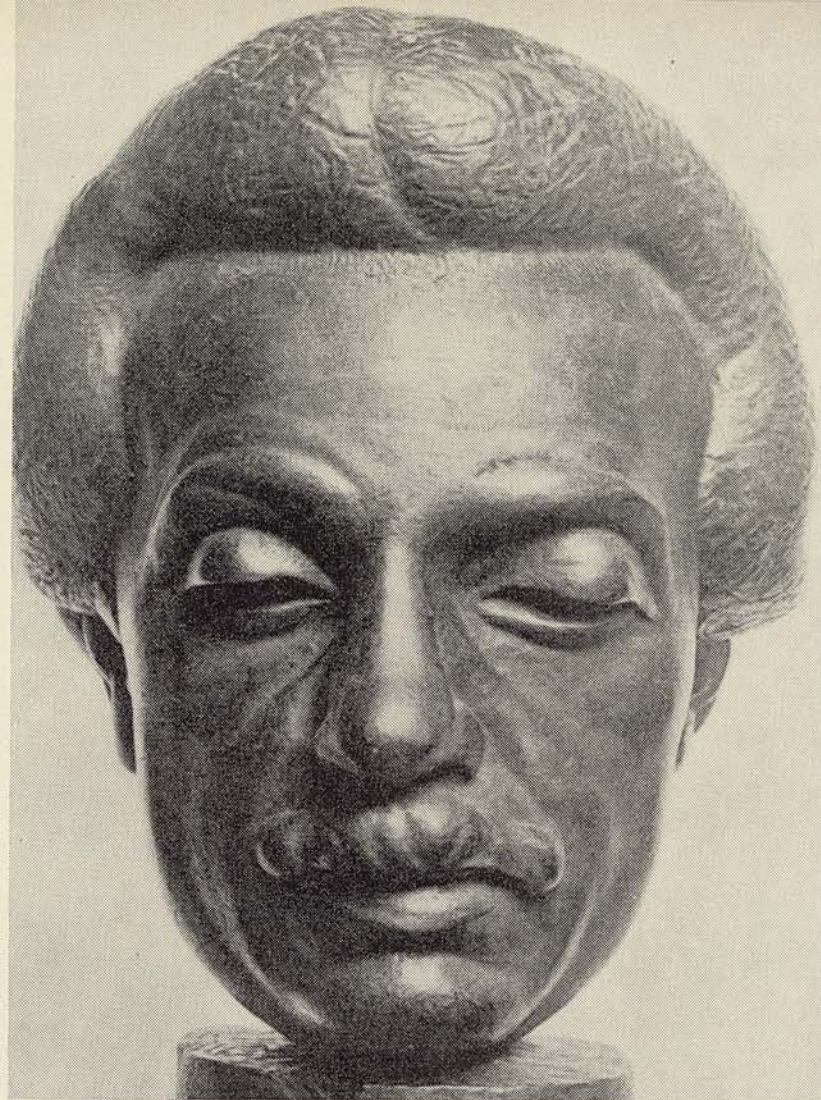
2. *El Par*. Berlín, 1918. Si hubiéramos de buscar parangón o entroncamiento para la obra de Tótila Albert, más bien habríamos de recurrir a las fuentes originales de la escultura: Egipto, Babilonia, Asia, en fin. No hay en ella, empero, imitación o simple resurrección de un estilo; no significa ella la vuelta a lo antiguo lisa y llana. Tótila Albert ha realizado labor actual. Sus líneas, sus proporciones se han depurado adaptándose a la cultura de Occidente y son genuinas de hoy porque son síntesis, expresividad, libertad y pasión (Eduardo Barrios).



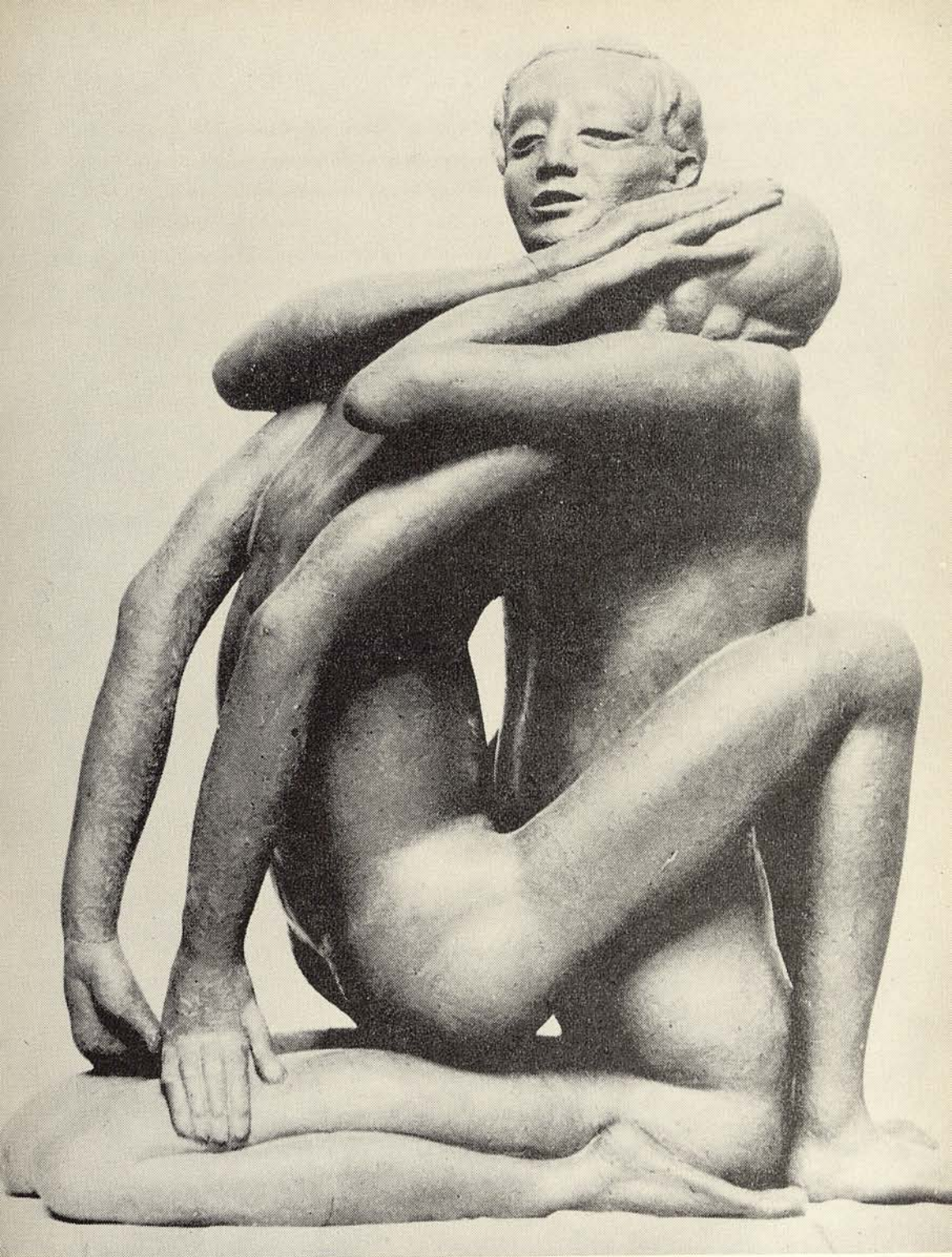
3. *El Cerebro*. Berlín, 1919. Así nos sorprende con su novedad y antigüedad, con su halo religioso que nos hace dudar de su existencia real para hacernos soñar el deslumbramiento sobrenatural de otra vida. Es el milagro de todo arte puro: no tiene edad, porque es de todas las edades; no tiene patria porque es de todas las patrias. Y la audacia de sus modos de expresión es la característica de todos los grandes creadores (Roberto Meza Fuentes).



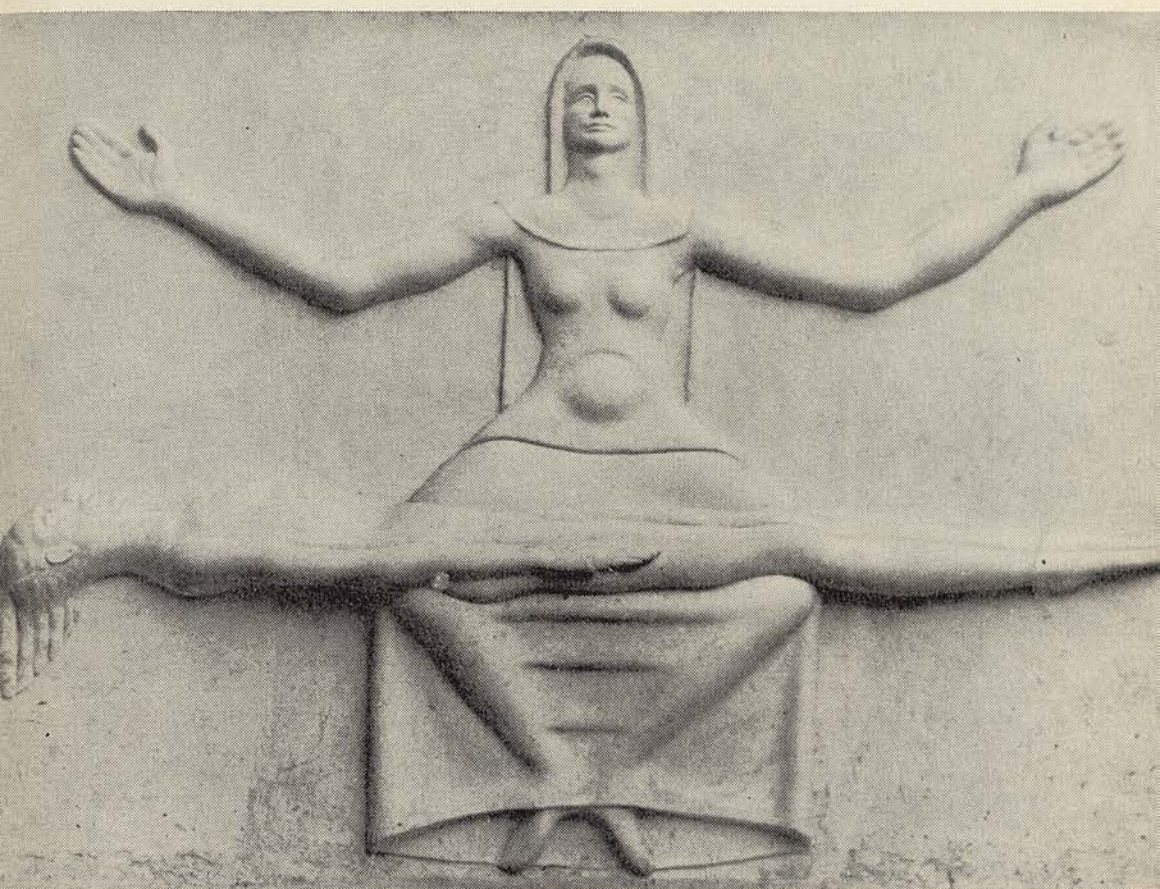
4. *Prof. Albert Einstein.* Berlin, 1920.



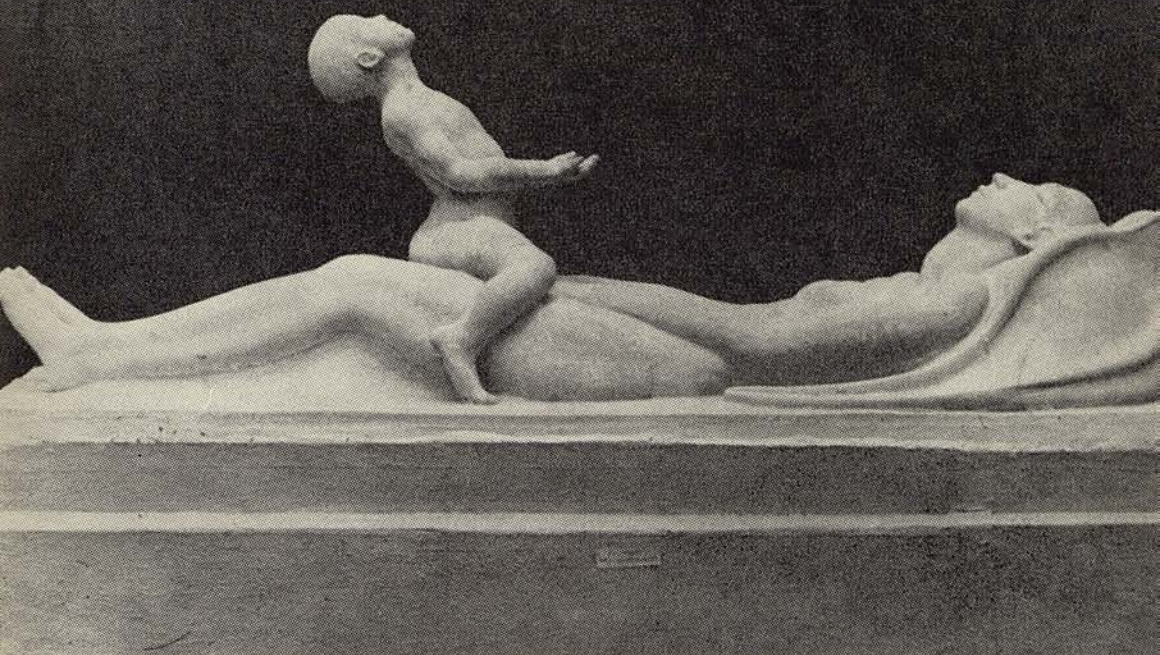
5. *Cuerpo y Alma*. Berlín, 1928. Yo no sé dibujo ni entiendo en técnica de escultura ni en técnica alguna, a Dios gracias. Miro la obra de arte sin separarla de las creaciones naturales y, o me da la ráfaga embriagadora del mar sobre la cara, o no me da nada. Yo escribo sobre estas figuras sin pretensión de crítico. No hay entre mis ojos y estas figuras el velo fatal de cien fórmulas de belleza, ni el abejero de las teorías, que se alborotan al erudito en la memoria, en cuanto mira un cuadro. Hay el solo aire transparente y la visión directa y aguda. Y miradas con este ojo limpio de primitivo, me parecen la belleza verdadera, me dan la fiesta que sigue siendo la belleza sobre el mundo, que se encuentra en una vida unas pocas veces y que nos hace temblar enteros (Gabriela Mistral).



6. *Alma Mater*. Santiago, 1940. En toda la obra "albertiana" se concentran dos alientos, se intuyen dos caminos que parten de un corazón apasionado y que se enroscan a un destino para exprimirlo en manantial de gracia. El verbo parece hallarse feliz en el volumen; y la música gira en las figuras de Tótila con la felicidad de un gas que tuviera el poder de dominarnos a fuerza de su propia dulzura (Andrés Sabella).

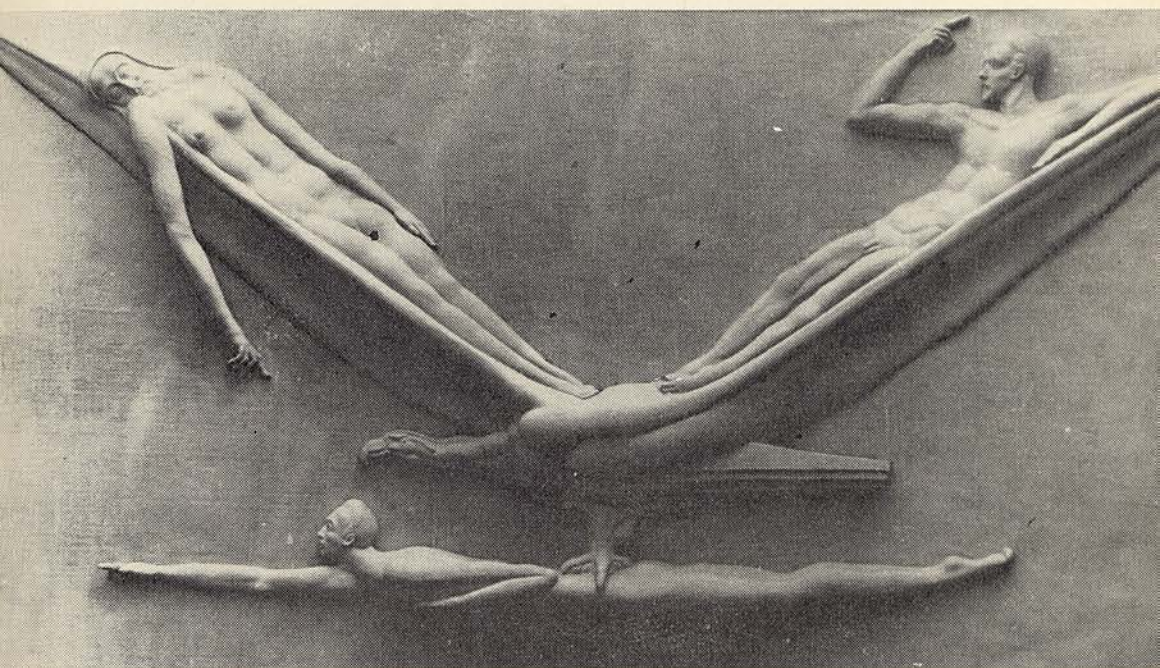


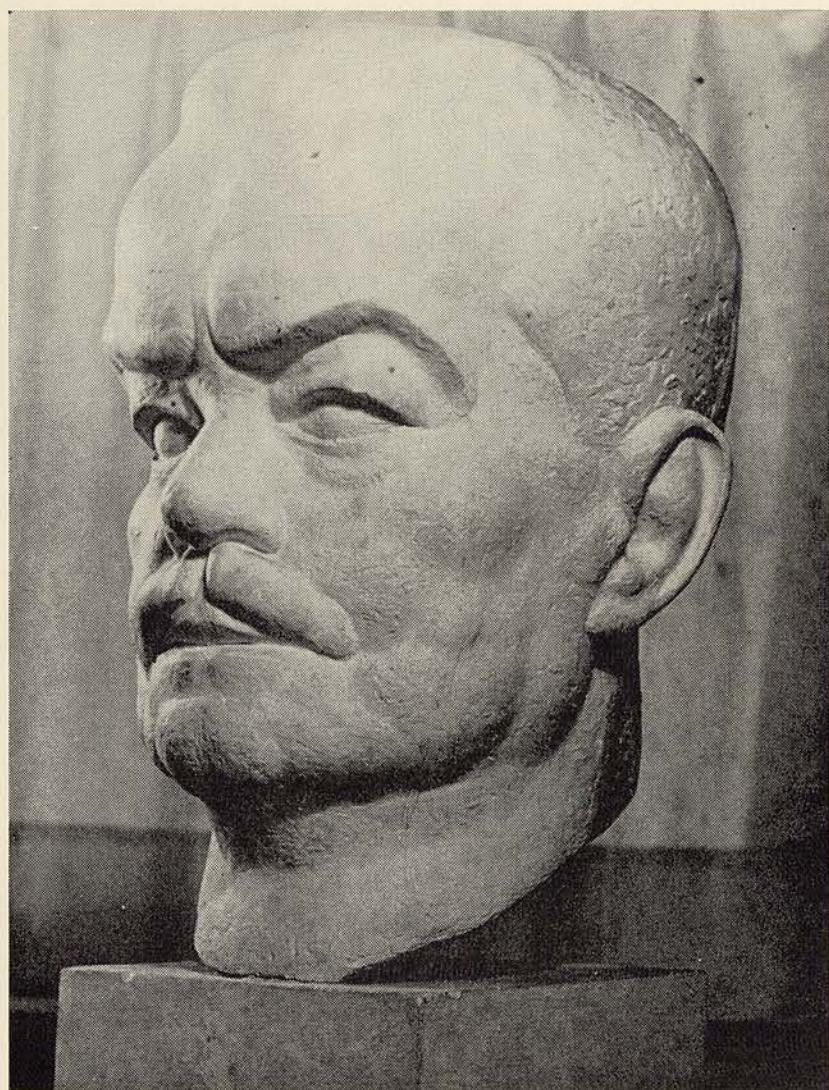
7. *El Nacimiento del Canto*. Santiago, 1940. No es voluntad de hierro la que empuja a los artistas; es vocación dulcísima. Trabajar en las tierras vastas de la belleza, es una manera profunda de vivir. Ellos se sienten interiormente impelidos a expresarse, y se expresan con la sencillez con que cae una hoja amarilla del Otoño. Voces del mundo no turban su jornada. Conocen la ruta y no vuelven la mirada hacia atrás (Daniel de la Vega).



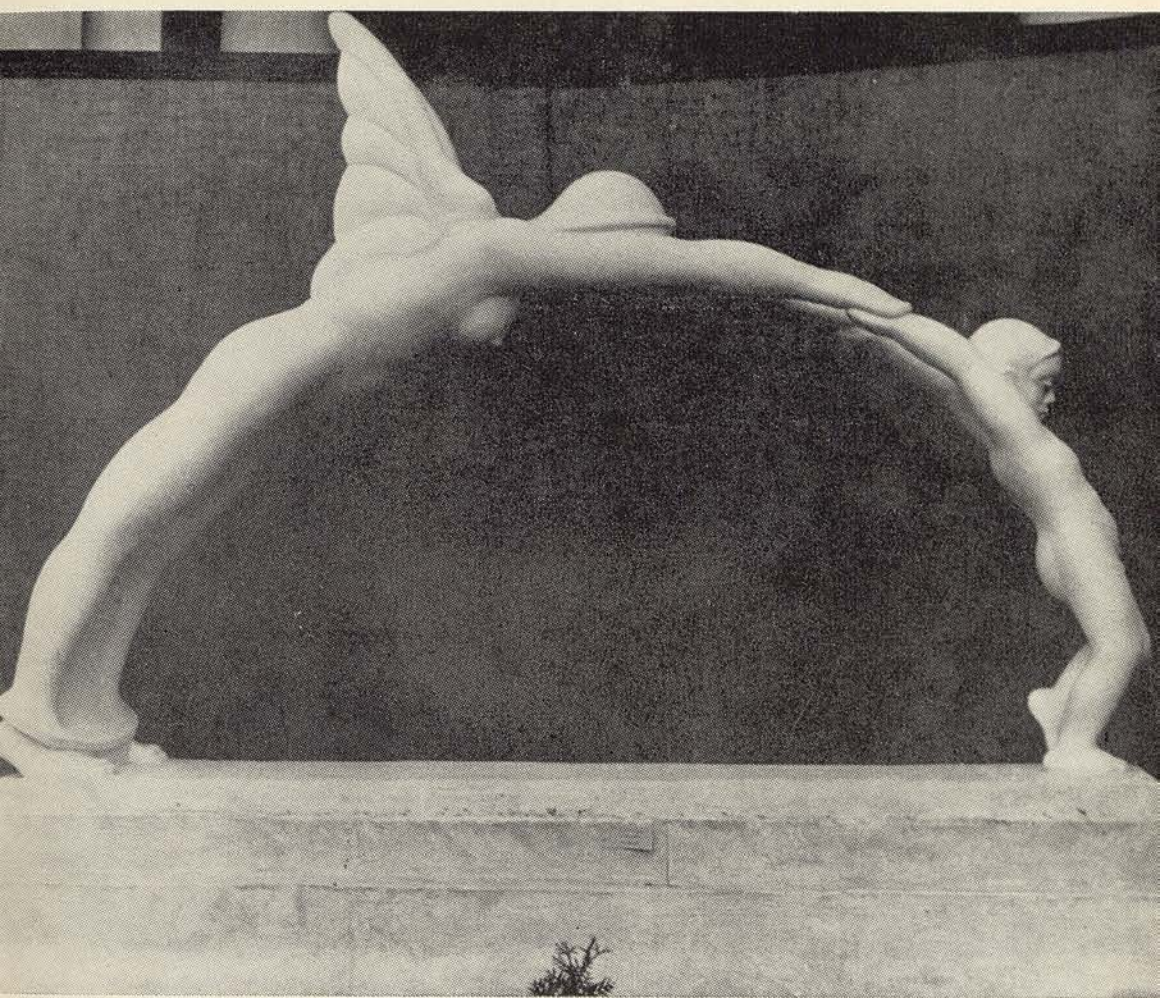
3. *El Vuelo del Genio*. Relieve, Santiago, 1941. Se trata del genio de la especie humana (no del genio individual), del genio que ha desarrollado la familia humana desde que existe y que seguirá desarrollándose hasta la consumación de los siglos. Las potencias visibles e invisibles forman un triángulo vivo de relaciones entre el padre, la madre y el hijo.

Abierto el triángulo, el hijo cae debajo de las alas pero es suspendido por las garras del ave y entonces, vuela con toda la fuerza del presente, con toda la velocidad del recuerdo y el ímpetu del porvenir (Tótila Albert).



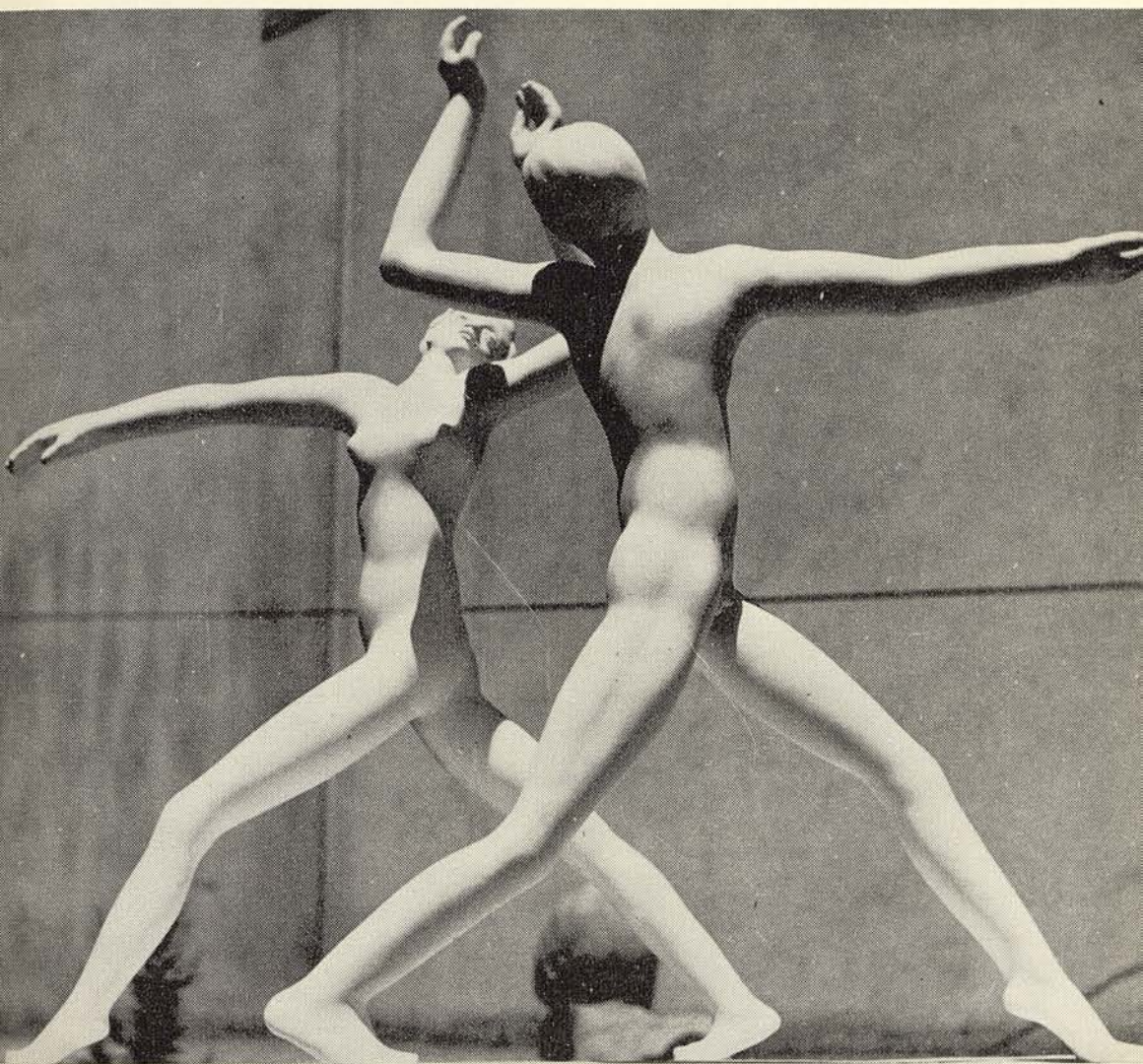


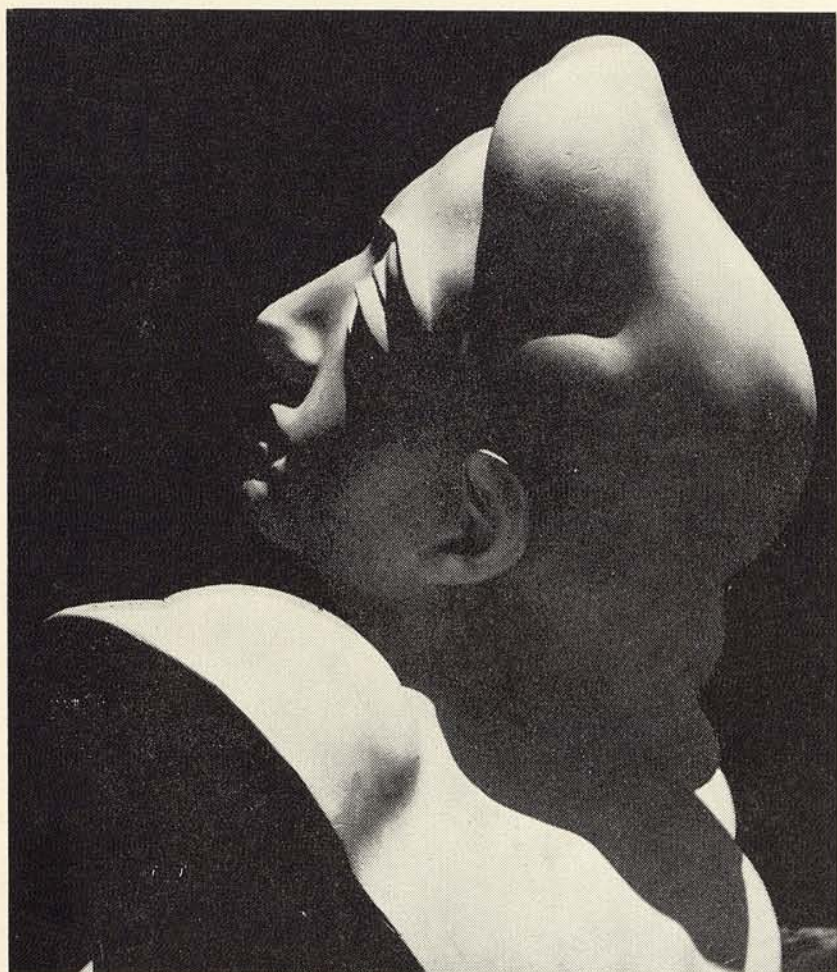
10. *El Arco iris*. Santiago, 1941. El Arco iris es la Providencia del niño, el símbolo de la Paz entre el cielo y la tierra. Nos ayuda el cielo pero la tercera parte, depende de nuestro esfuerzo (Tótila Albert).



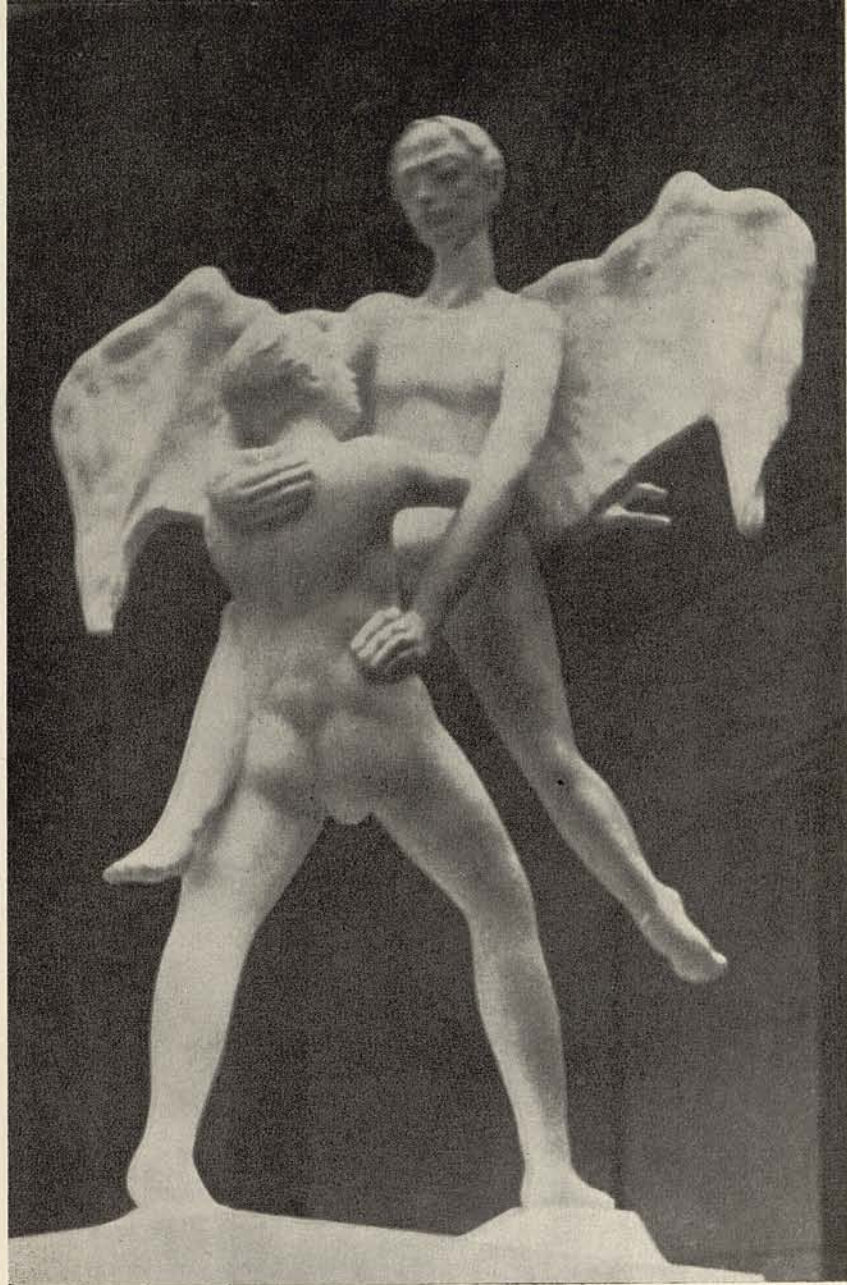
11. *Danza*. Santiago, 1942. Bueno es saber que Tótila en sus esculturas se sale de la vida pero siempre está en ellas la vida de todos los días.

En esta obra desaparece en el silencio y reaparece resonante, porque en ella trasiega su espíritu. En toda su obra no hay caprichos, son movimientos con sentido. Nada de lo suyo ha sido improvisado. Nada ha surgido al azar. Todo ha sido concebido, preparado. No hay aciertos porque todo estaba advertido. Es la creación de la belleza con filosofía, psicología y poesía (Oreste Plath).





12. *Jacob con el Angel*. Santiago, 1944. Pasé varios meses estudiando la obra de Lastarria, procurando hallar el símbolo que me sirviera para crear su monumento. Una noche, estando tendido en la cama, se me iluminó el cerebro como si fuera de día y vi a Jacob luchando con el Angel. Era para mí la superación del yo (este yo que se encuentra siempre entre lo humano y lo divino) y era también la penetración que debe resultar de ellos. Lo humano divinizado y lo divino humanizado. Jacob trata de tomar al Angel, y queda con las manos extendidas hacia el vacío (Tótila Albert).

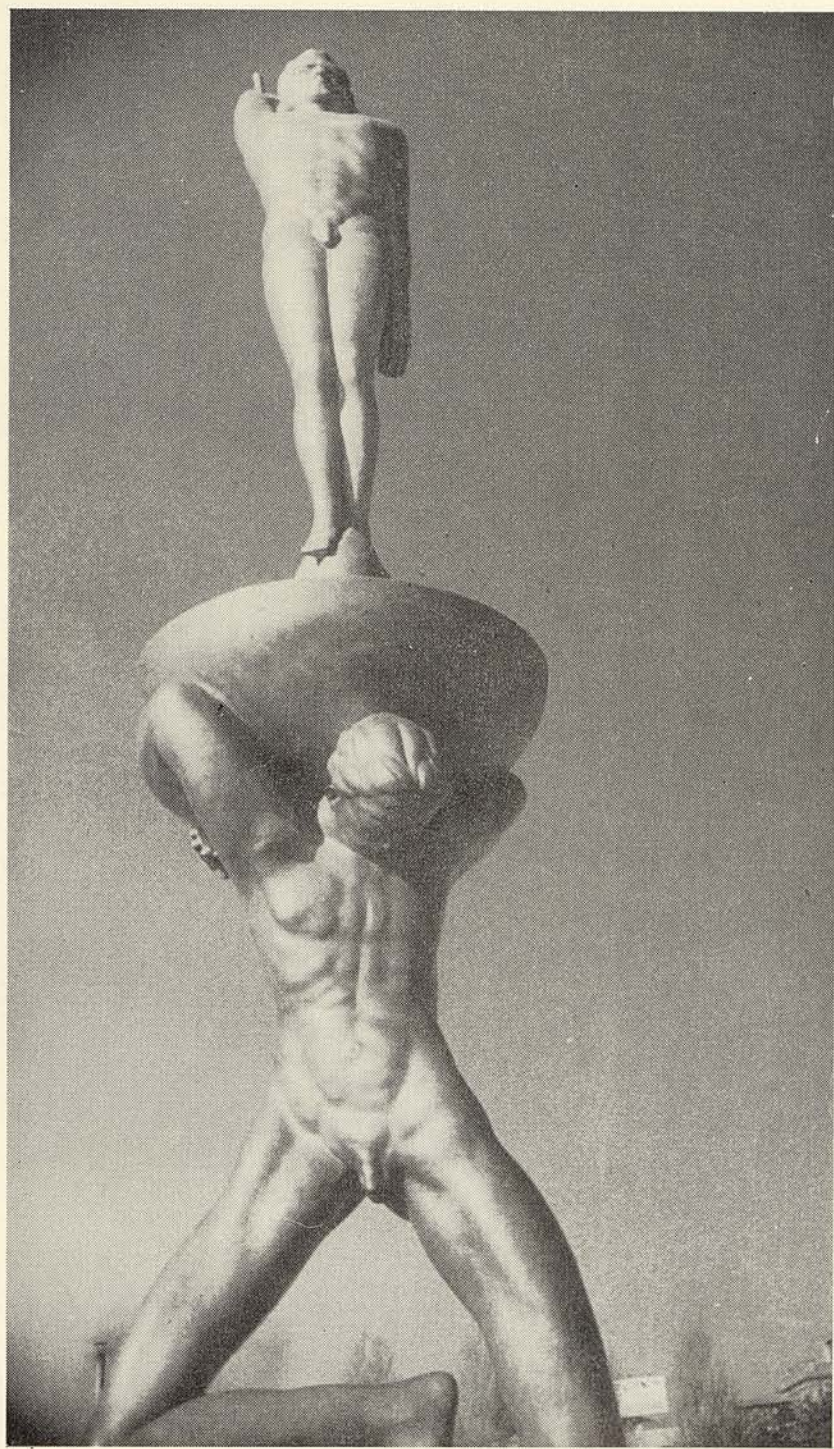


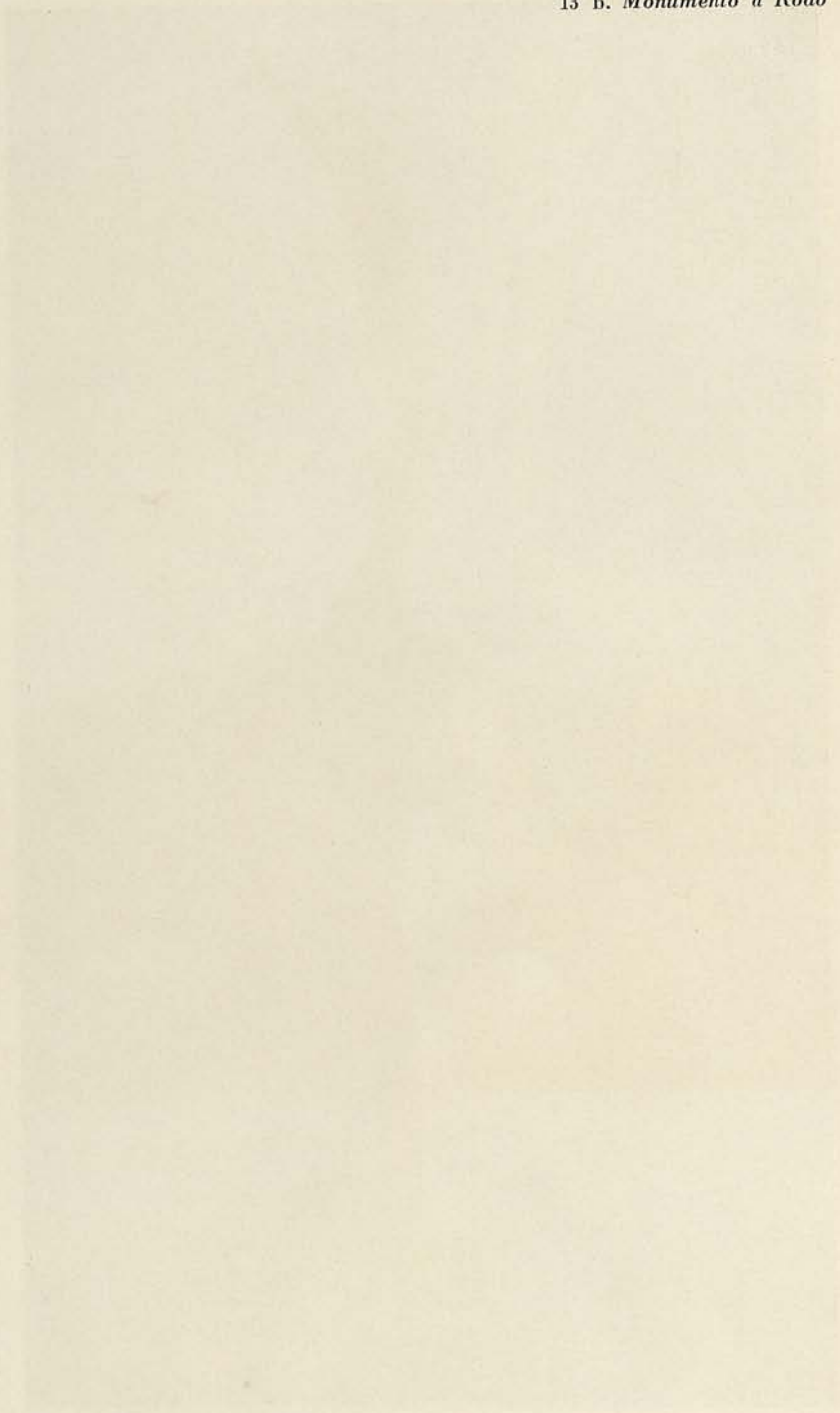
13. *Monumento a Rodó*. Santiago, 1944. En este monumento se puede apreciar no la eterna y dislocada lucha entre el bien y el mal sino el principio básico que sustentó la ética del Renacimiento: "la superación del individuo aprovechando la integridad del yo".

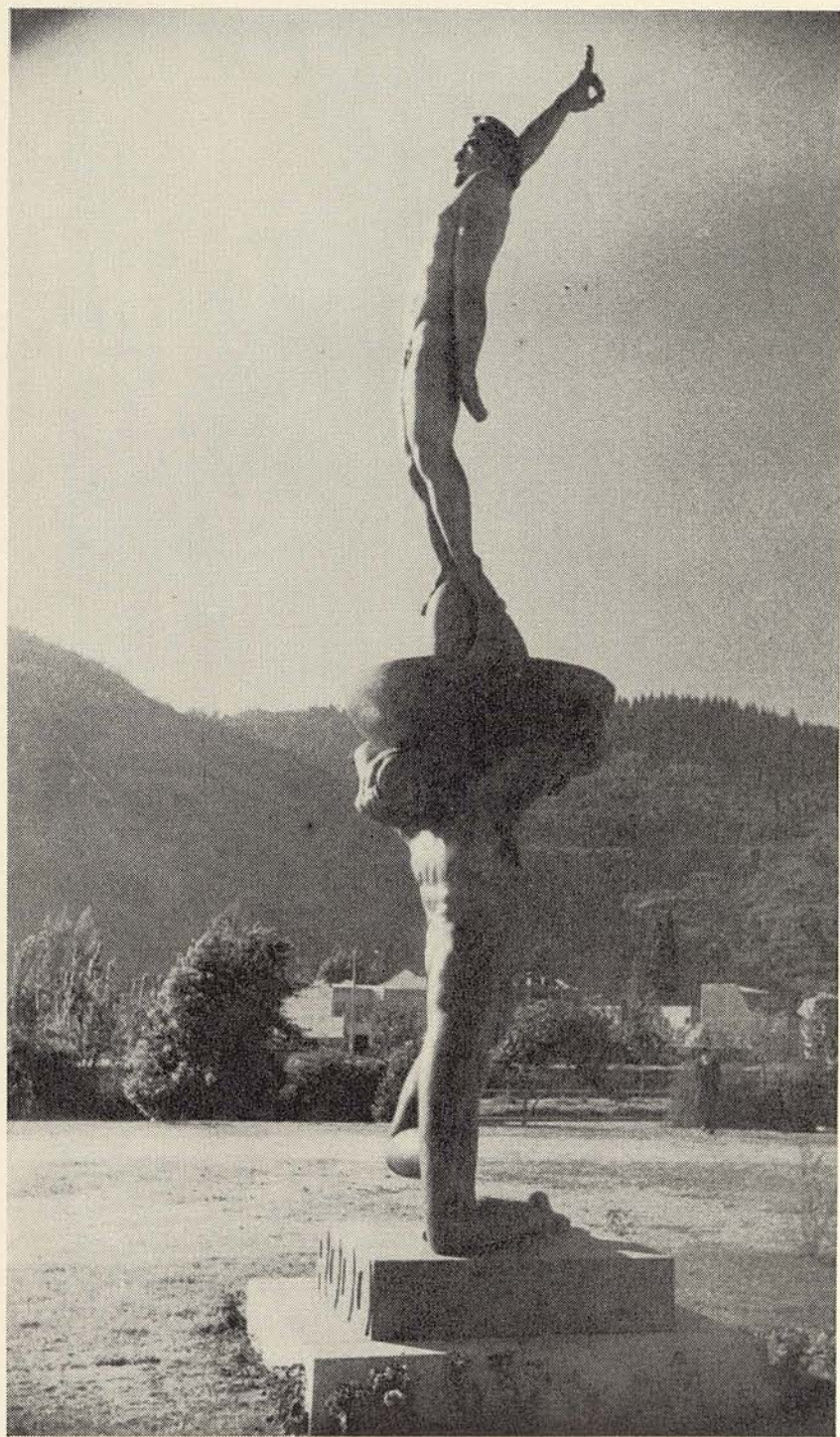
Dos caras tiene la medalla y a cada momento la Naturaleza nos muestra el eterno juego de lo positivo y negativo, cualidad indispensable para producir la chispa que está en todo ser humano y a quien llegará la luz para una conciencia racional.

Calibán es el soñador, el alimento de las fuerzas maternas, el subconsciente que sostiene entre sus brazos y con el apoyo de sus piernas, toda la segunda parte que descansa en él: conciencia, razón, pensamiento lúcido y ordenado, armonía, en una palabra: Ariel que apunta al cielo con su dedo índice y entrega la carga completa de su misión (Baccio Salvo).







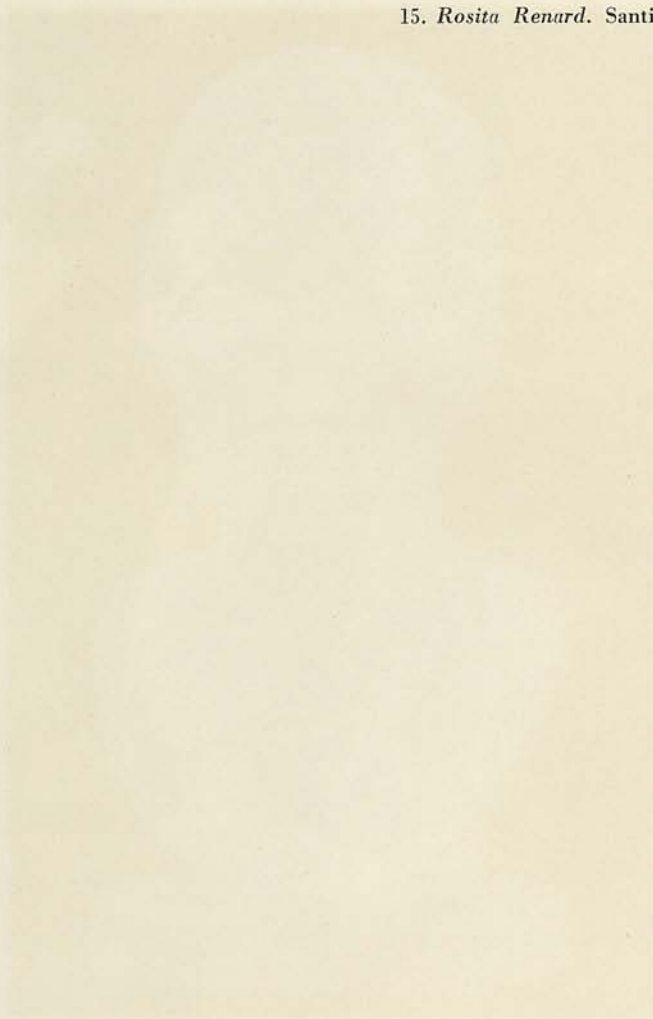




14. *Trío*. Santiago, 1949. Si continuamos analizando la obra de este genial artista chileno, tenemos que advertir, primero, algo que poca gente sabe: un artista creador recibe del Altísimo una crecida partícula de su propio poder, ella le permite adentrarse en ciertas posibilidades que son ajenas al resto de la humanidad, integradas por un sexto sentido que le ramifica sus aptitudes espirituales de creación sin ninguna enseñanza previa y con sólo ligeras nociones generales. Porque el arte es en sí gracia divina y todas las manifestaciones son como rayos luminosos de una misma estrella (Carlos Casassus).



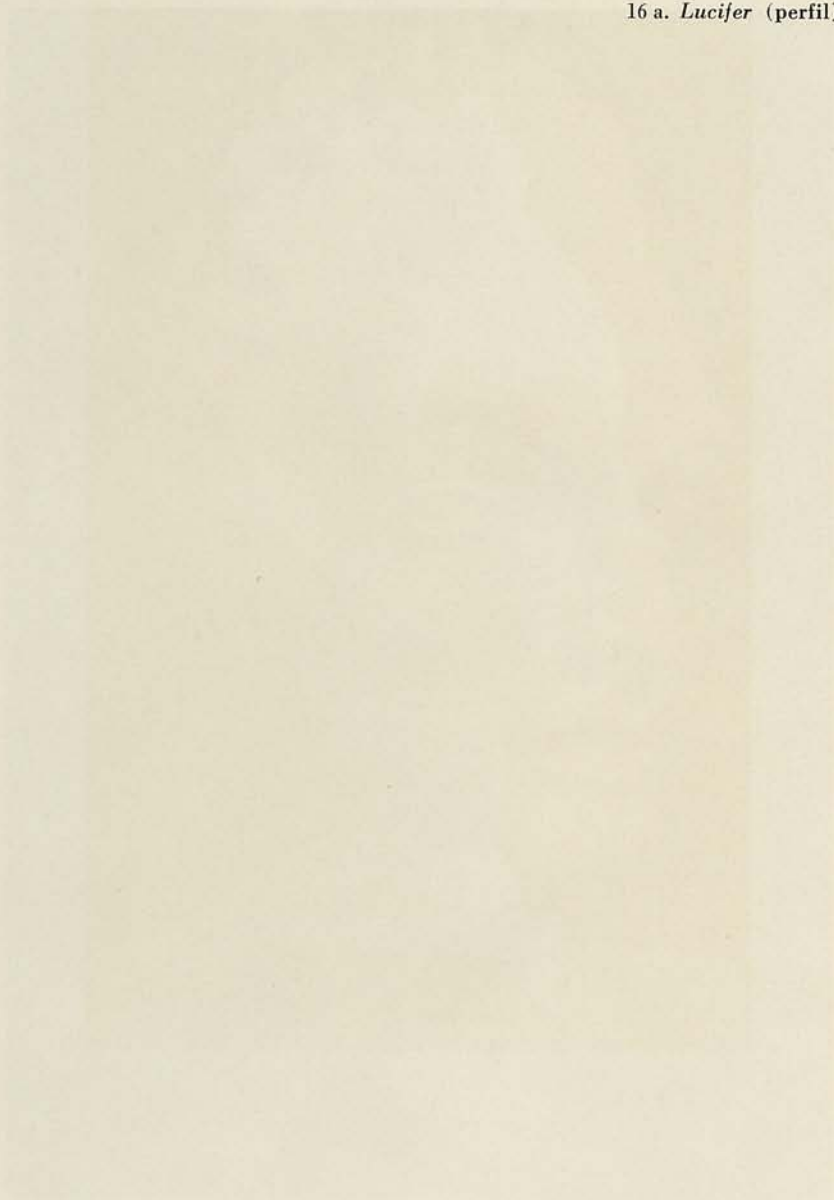
15. *Rosita Renard*. Santiago, 1951.





16. *Lucifer*. Santiago, 1953. Alabo al que buscó y halló, al que hizo trizas la inquietud de la forma en la forma victoriosa, y al que empujó su corazón hasta hacerlo sediento y anhelante de su propia inquietud. De esos hombres resbala un fluido de fuerza en acción eterna, y la tierra los torció con los dedos que animaron los lirios. De estos hombres, saludo al estatuario Tótila Albert, un contemporáneo en el espacio y en el tiempo, prodigioso figurador de la furia, cruzado como los campos por el agua de riego, por los deseos inexplicables y las corrientes infinitas (Pablo Neruda).



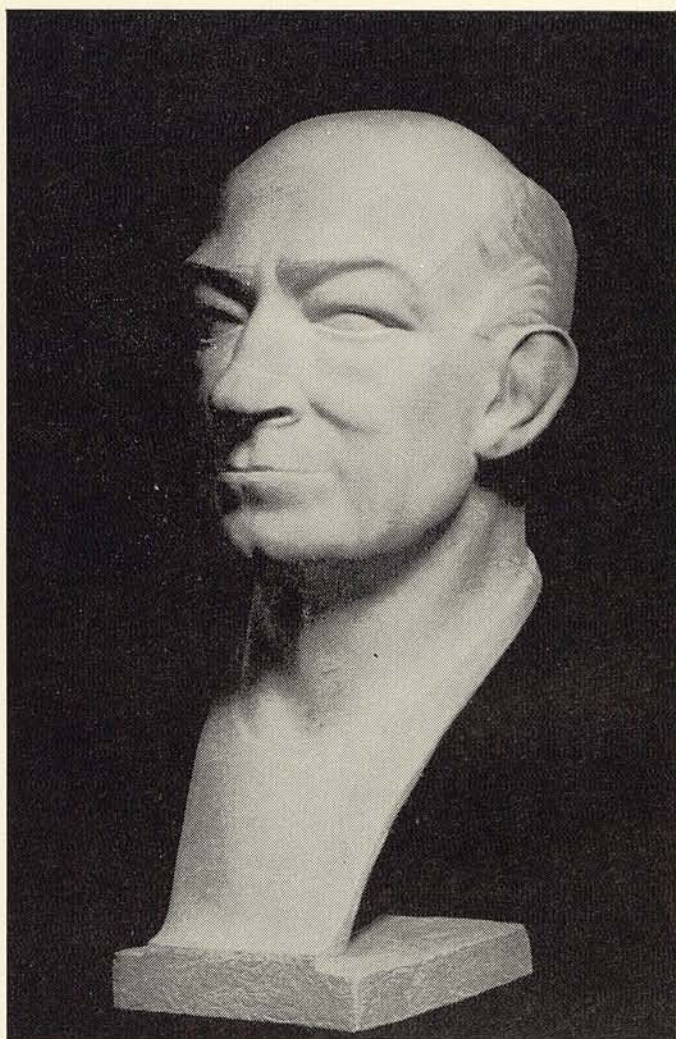




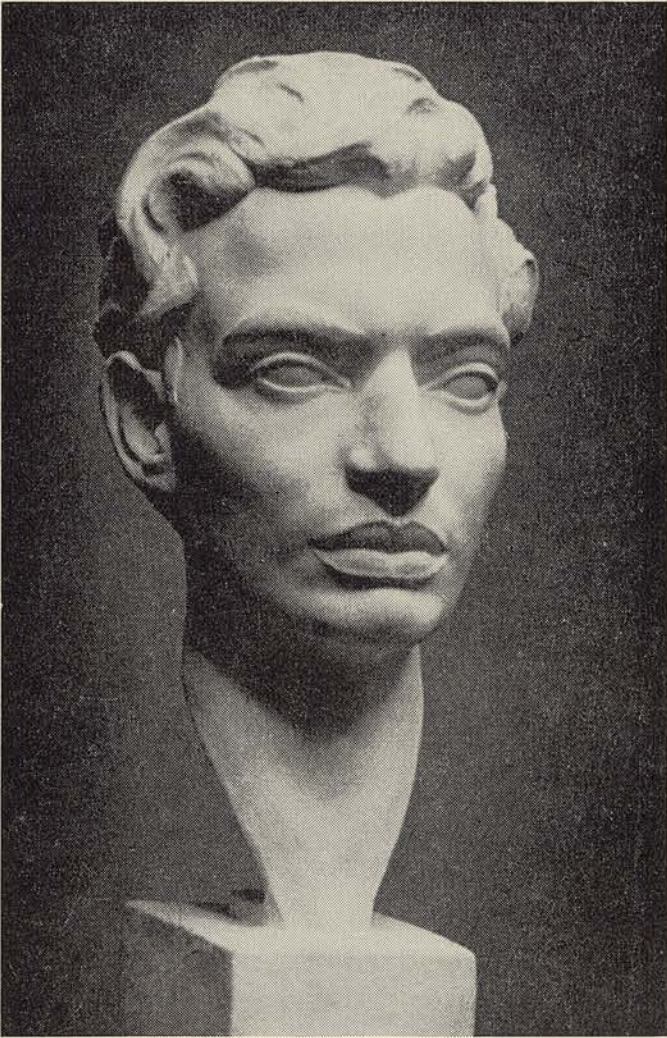
17. *Simón Bolívar*. Santiago, 1953. Y por último está ahí el busto del Libertador, vaciado en yeso, con algo así como un hálito divino, como rodeado de una atmósfera de grandeza y de heroicidad, con los ojos cegados por la visión introspectiva de sus sueños inmensos, y extravertida al mismo tiempo amargamente hacia el mañana irrealizable. “¡He arado el mar...!” (Víctor Ruiz).



18. *Dr. Félix de Amesti. Santiago, 1955.*



19. *Dr. Claudio Naranjo*. Santiago, 1957.

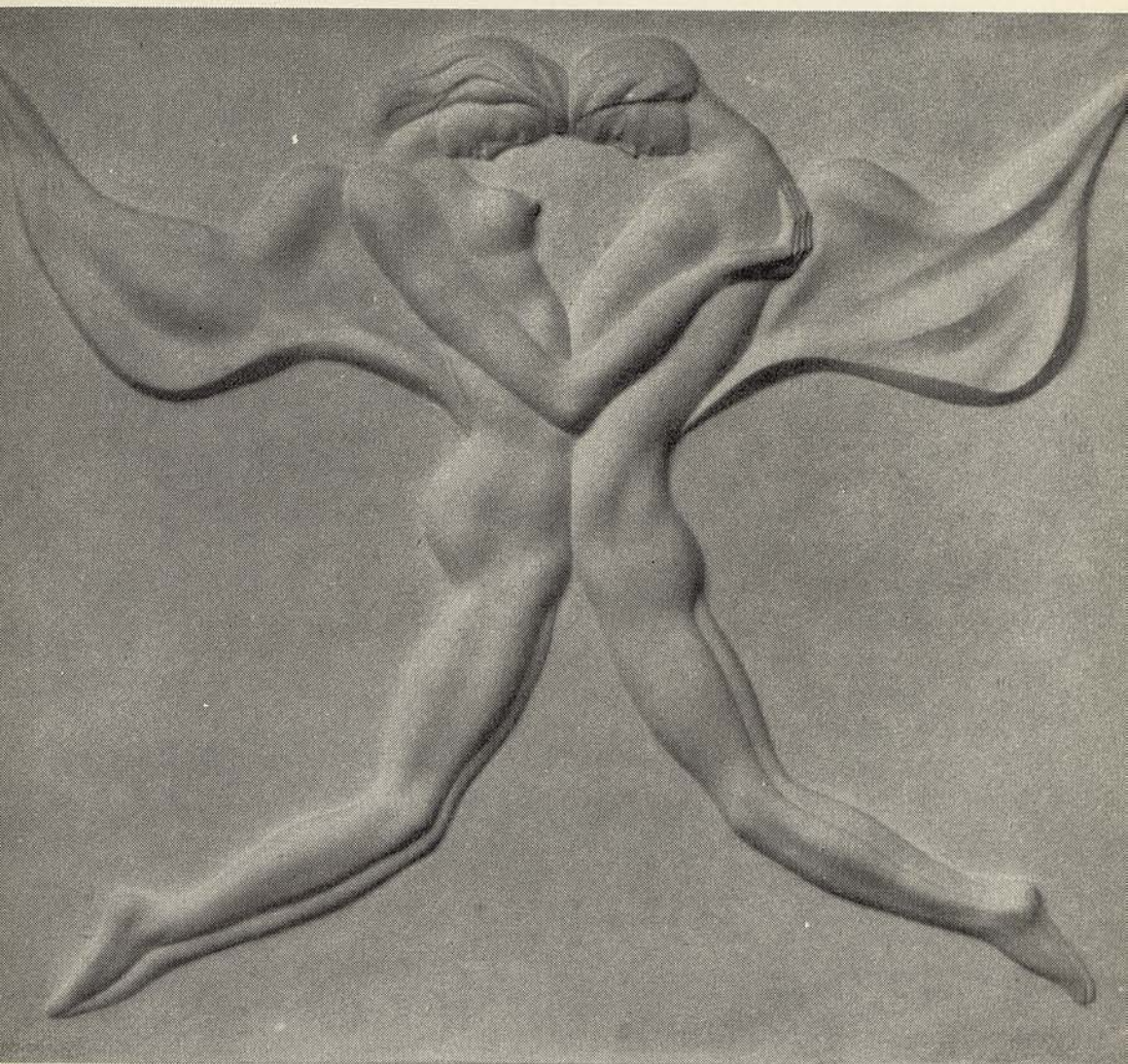


20. *La Tierra*. Santiago, 1957. El pensamiento fundamental que ha guiado a Tótila en esta escultura es el de la germinación y del alumbramiento (en el sentido literal y figurado), simbolizado en los dos personajes centrales los cuales, a su vez, forman parte del todo, del Universo que los arrastra en su movimiento giratorio y fecundador. La forma redonda que orienta la obra es precisamente aquel principio que da vida dentro de nuestro sistema planetario. Dentro de la concepción fundamental de esta obra, el hombre lleva a la mujer, pues constituye la manifestación de la fuerza mientras que ella se apoya en él como expresión del amor (Baccio Salvo).

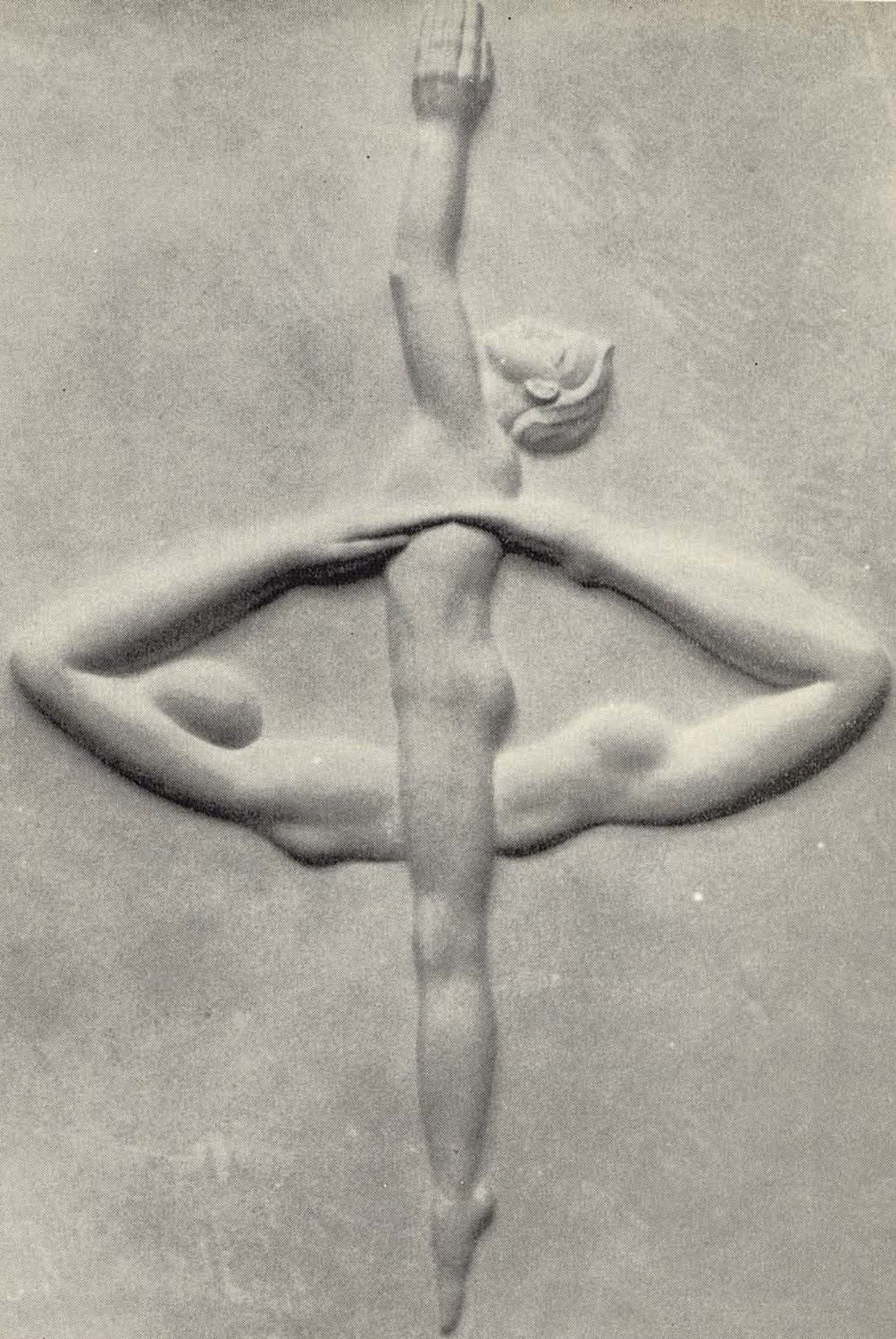




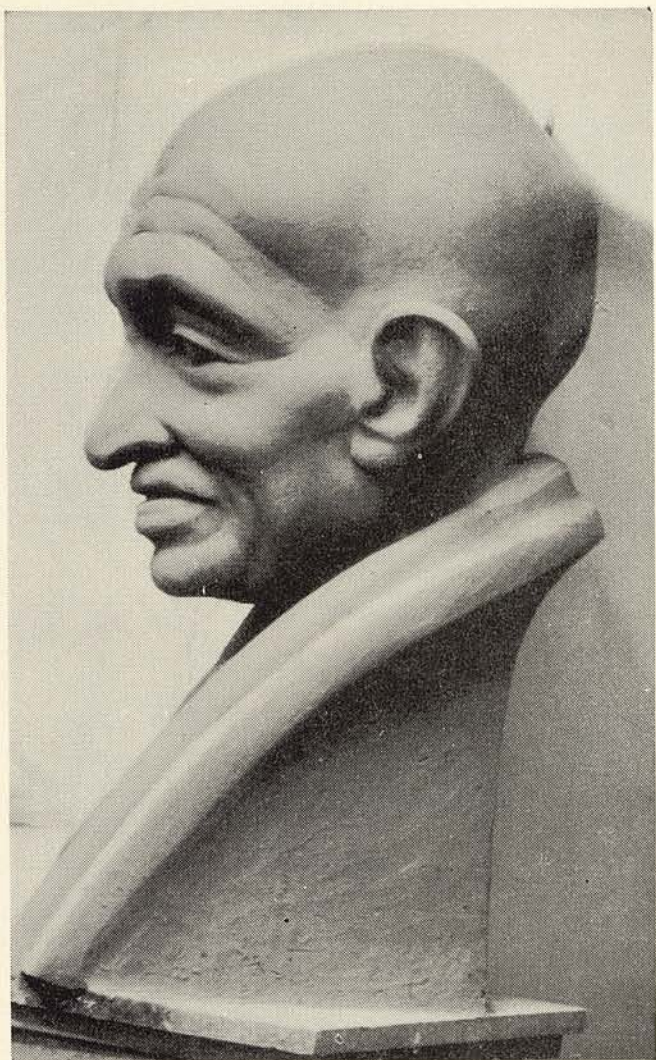
22. *El Aire*. Relieve, Santiago, 1959. Como continuación de *La Tierra*, Tótila traza los planos correspondientes a un ciclo completo concerniente al tema inicial (*La Tierra*) y como derivado de aquél. Dicho ciclo comprende el aire, el fuego y el agua, es decir, todos aquellos factores telúricos, mentales y fisiológicos que juntos, constituyen la existencia en el marco de la creación del Todopoderoso (Baccio Salvo).



23. *El Nacimiento del Yo*. Relieve, Santiago, 1959. "El autonacimiento, es el comienzo del amor" (Tótila Albert).



24. *Mahatma Gandhi*. Santiago, 1963. El hombre que con paciencia derribó a un imperio. Toda su vida predicó la no violencia. Tótila Albert rinde homenaje a este apóstol del amor hacia todo lo creado (Baccio Salvo).



COLOFON

Acabóse de imprimir
el 11 de noviembre de 1967 en las prensas de la
EDITORIAL UNIVERSITARIA, S. A., en Santiago de Chile.
Hízose la composición con tipos *Linotype Bodoni* 12/18.

Se empleó papel estucado de 140 g.

y las fotografías son

De

BOB BOROWICZ:

Cubierta y páginas 53, 69, 71 y 73

ROBERTO GONZÁLEZ:

Retrato del autor frente a la portada

GERTRUDIS DE MOSES:

páginas 17, 45, 47, 49, 51, 61, 63, 65 y 75

ALFRED REIFSCHNEIDER:

páginas 19, 21, 23, 25, 27, 29, 31, 33, 35, 37, 39 y 41

Proyectó la edición:

MAURICIO AMSTER

